

VARIA DE ARTE

RELIEVE ALTOMEDIEVAL DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA

El monasterio de San Pedro de Cardena, cercano a la ciudad de Burgos, es conocido popularmente por constituir una de las circunstancias de la historia cidiana, pero su pasado tiene, por otras razones, gran importancia para la comprensión de la Edad Media castellana.

Por lo que se refiere a sus orígenes, se sabe que el año 899 era restaurada la vida monacal en Cardena y que unos decenios después fue saqueado por una incursión musulmana que originó la muerte de los «Mártires de Cardena»¹.

Queda, pues, en la incógnita el comienzo de su fundación primera. Existe una tradición que pretende unos orígenes de tiempos visigodos. Según ella el monasterio sería fundado por una doña Sancha, como enterramiento de su hijo Teodorico que había fallecido casualmente en el lugar poco antes de mediado el siglo v^{1 bis}. Incluso se adornó esta tradición haciendo a estos personajes de condición real, lo que no es admisible.

Sobre esta posible fundación visigoda cabe pensar que se trate de una invención posterior para dotar de «auctoritas» histórica al monasterio benedictino. Sin embargo también puede tener coherencia, no el dato concreto, sino la verosimilitud del simple inicio hispanovisigodo, pues San Pedro de Cardena está emplazado en un lugar muy próximo a la sede del obispado de Auca, del que se conocen obispos desde Asterio, signatario en el concilio toledano del 589, hasta fines del siglo vii².

Hasta ahora no se sabía de testimonios artísticos que pudieran alumbrar algo sobre la época prerrománica del monasterio. Lo más antiguo del edificio actual es la torre, cuyos tres primeros cuerpos parecen corresponder al siglo xi, habiendo sido añadidos otros dos cuerpos superiores, uno en el siglo xii y otro en el xv³. Algún autor⁴ ha estimado que pudiera corresponder a tiempos visigodos uno de los capiteles, de tosca labra consistente en incisión sencilla en forma de espiral; creemos, no obstante, que se trata de un ejemplo de

¹ G. MARTÍNEZ DÍEZ, «Los mártires de Cardena (6-VIII-934)», *Hispania Sacra*, volumen XXXIV, Madrid, 1982, p. 321-328.

^{1 bis} H. FLÓREZ, *España Sagrada*, T. XXVII, Madrid, 1772, p. 210-219.

² J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, Barcelona, 1963.

³ J. ALVAREZ, *Cardena y sus hijos*, Burgos (s. a.), p. 190. J. LUIS MONTEVERDE, «En torno a la torre de Cardena», *Boletín de la Institución Fernán González*, Año XXXVII, n.º 143, Burgos, 1958, p. 144-146.

⁴ J. M. BERECIARTUA, *San Pedro de Cardena. El monasterio cidiano*, (s. l.), (s. a.), p. 102.

primitivismo románico. Con la torre hay que citar lo que queda del claustro románico, que ya es del siglo XII⁵.

Recientemente hemos localizado en las dependencias monacales un relieve que consideramos el más antiguo resto material del monasterio prerrománico. Se trata de un pequeño bloque de piedra, de 35 × 25 cms. y 11

LAMINA I



Monasterio de San Pedro de Cardena. Relieve altomedieval.

centímetros de grosor, cuyo contorno es irregular por estar deteriorado. Mediante una sobria talla a dos planos representa una cruz de brazos iguales, patados, con un pequeño círculo central; en su parte inferior tiene otra incisión vertical que sugiere el mango o peana de la cruz. Responde a un modelo de cruz característico de época visigoda, repitiéndose en relieves y orfebrería, que es heredado en tiempos de repoblación.

⁵ J. PÉREZ CARMONA, *Arquitectura y escultura románica en la provincia de Burgos*, 2.ª edición, Madrid, 1974, p. 99.

Resulta fácil citar como ejemplo visigodo de este tipo de cruces con mango, que se llevaban en la mano en las procesiones, la que se ve representada en uno de los bloques de la basílica de Santa María, de Quintanilla de las Viñas⁶ donde hay un santo que la tiene en su mano derecha, asiéndola por el mango. También podemos aludir a otro ejemplo, menos próximo, de época mozárabe, que está grabado en el ara de la ermita de las Santas Centola y Elena, en Siero; esta modesta ermita es del año 792 y su ara posterior⁷.

En torno a la cruz de San Pedro de Cardeña están grabadas unas letras, habiéndose destrozado otras, que se reparten la superficie: «... / LA ... / CON / FE / SS / O / R». Su epigrafía pudiera ser visigoda. Es una inscripción funeraria, correspondiendo la primera palabra al nombre propio. El término «confessor» es utilizado en España desde los primeros tiempos del Cristianismo⁸, siendo muy frecuente en la literatura visigoda para denominar a quien hacía profesión de fe o vida religiosa, así como a quienes tenían fama de santidad; fue utilizado por San Martín Dumense, muerto en el año 580, en el texto que redactó para su propio epitafio⁹. En época de repoblación también se siguió utilizando el término en parecidas acepciones¹⁰.

Son escasas las referencias que tenemos para señalar una cronología precisa a este relieve de San Pedro de Cardeña. Desde luego se trata de un testimonio prerrománico que puede corresponder a tiempos visigodos, a juzgar por el tipo de talla, de la representación y aun de la epigrafía y su texto. No obstante, dado el conservadurismo visigótico que se observa en los siglos de la repoblación, también podría pertenecer a un monje, no abad, de aquella época¹¹.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

UN NUEVO EJEMPLO DE «CABALLERO VICTORIOSO» EN RELACION CON EL CICLO DAVIDICO

En un pequeño estudio sobre el tema del caballero victorioso en la escultura románica española, publicado en este mismo *Boletín* en 1979, aludía al capitel exterior de una ventana del ábside central de la Colegiata de Toro¹.

⁶ S. ANDRÉS ORDAX y J. A. ABÁSULO MARTÍNEZ, *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, 1980, p. 38, lám. 28.

⁷ F. IÑIGUEZ ALMECH, «Algunos problemas de las viejas iglesias españolas», *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, VII, Madrid, 1955, p. 64.

⁸ E. SÁNCHEZ SALOR, *Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica. Estudio léxico*, Salamanca, 1976.

⁹ J. VÍVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigótica*, Barcelona, 1969, p. 82.

¹⁰ J. F. NIERMEYER, *Mediae latinitatis lexicon minus*, Leiden, 1954-1958, p. 243, s. v. *confessor*.

¹¹ El único nombre conocido de monjes del monasterio prerrománico que coincide en su segunda sílaba con la inscripción es el del abad Velasco, pero no le corresponde pues habría indicado la condición de abad.

¹ RUIZ MALDONADO, M., «El caballero victorioso en la escultura románica española. Algunas consideraciones y nuevos ejemplos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XLV, 1979, p. 271.